

LA VISIÓN ROMÁNTICA DE FÉLIX DE AGÜERO

Los Deslices cromáticos se aventuran a lo largo de sus pinceladas. Se produce en sus cuadros un cruce perpendicular con gran vértigo histórico. Desde los comienzos de Edward Hopper con la abrumadora tranquilidad y los campos melancólicos de la América campesina hasta llegar al Epicureismo más activo de Caspar Friedrich donde la figuración queda absorbida por la atmósfera cautivadora del lugar mediático tratado, quedan plasmados en los devaneos de Agüero.

Su periplo pictórico se convierte en un canto escatológico con acentos misteriosos. La tranquilidad, el interiorismo y una fuerte dosis de Espiritualidad duermen en sus pinceles. El ansia de perfección se acerca directamente hacia el cenáculo de su obra. No solamente busca un estado de ánimo de carácter místico, sino que su inflexión más pura se acerca a postulados de remodelación épica. Ese mismo acento de “Musas Inquietantes” que Giorgio de Chirico aporta en su visión “providencial plástica” se refleja en el autor tratado.

Pero el verdadero énfasis se encuentra en el yacimiento de perspectiva cambiante que se observa desde su propia visión. El farallón paradigmático de sus colores se mantiene acechante en toda su plenitud. Ya no se trata de una breve composición Kantiana donde todo parezca tener un significado. Es un “Aliento Contractual” el que mantiene vivo toda una serie de extraños complejos artísticos dentro de su breve pero intenso Curriculum.

Otro concepto importante en Agüero es la verdadera carga emocional que se desprende de la visión de sus composiciones. No existe el asueto gratuito, es una desazón controlada y germen de un desasosiego continuo.

Lo mismo que Charles Comte durante el siglo XIX en su “Traite de Législation” suscitó la cuestión de la influencia de los lugares físicos con la civilización, igual sucede con la zambullida romántica que acontece a las influencias de lo analizado. Todo es un epíteto traducido a la vida cotidiana.

Javier Caballero Chica
Licenciado en Historia del Arte



ATALAYA DE ALQUIMISTA

óleo sobre lienzo 162 x 146 - 1998